

LA TERCEROLA.

ANTES ZURRIAGO INTERMEDIO.

Estamos viendo venir

Un gran chubasco de albardas.

Habrá que dejar la pluma

y poner mano á la espada.

Caería justamente sobre nosotros la execracion de nuestros conciudadanos si callásemos, en los momentos críticos del mayor peligro. ¡ Ah ! nunca : aun cuando aventuremos nuestra existencia , nada es capaz de arredrarnos : la salud de la Patria exige que demos *el grito*. — Los ministros permanecen en sus sillas contra la voluntad de Dios , y de los hombres : trabajan de hecho , trabajan de consumo para destruir la libertad... para que volvamos á la cadena... para que empuñe de nuevo el cetro de yerro un Rey seducido por infames camarilleros , por favoritos desmoralizados que en los seis años de opresion nos hicieron sentir toda especie de males y calamidades.—Esta es la neta traduccion al castellano de los hechos del Gobierno.—El ha llevado á esta triste Patria al punto de una completa disolucion social , por efecto de la inca-

pacidad, de la mala fe, ó del extravio de los encargados del *Gobernalle*. La Nacion presenta a los ojos de los hombres menos reflexivos, un cuadro de ruinas y de desolacion, capaz de conmover á los seres insensibles, y entre tanto el Gobierno desatiende absolutamente los fines de su institucion, y la marcha de los representantes del Pueblo, deja al Pueblo en horfandad y en absoluto abandono. ¿Cuál es la consecuencia precisa de este estado? El desquiciamiento del edificio social: no hay que dudarlo.

Ya no podemos hacernos ilusiones sobre nuestra posicion. El pacto social de los españoles *está disuelto de hecho*. La conducta del Gobierno ha sumido á esta triste Patria en la mas espantosa anarquía. El propende cada dia con mas fuerza á la ruina de la libertad: obra descaradamente, y ya no teme á los Patriotas que hicieron la restauracion, y que yacen sumergidos en criminal apatia. — Vosotros hombres de buena fe, que alucinados aplaudisteis las medidas de fuerza de un ministerio, insensato cuando menos. Ved aquí sus precisos resultados. Estas son las consecuencias necesarias de aquellas *traidoras páginas* del abatimiento de las tribunas populares, de haber sacado los cañones á la Puerta del Sol. Al fin teneis que confesar que los amantes de la libertad que entonces calificabais de afectos al desorden, preveían mas que vosotros. Divino Argüelles

3
he aquí tu obra: ella puso el primer eslabón á la cadena que se labra para conducir á esta Nación heroica, cual mísera esclava en pos del carro fatal del despotismo.

¿Qué será de nosotros? He aquí el pensar general de todos los españoles que aman á su Patria, y aun el del mayor número de los indiferentes. Por mas que un Gobierno criminal trate de hacernos ilusion, y de hacérsela asimismo, ya no es posible que se oculte la triste situacion que nos cerca: la revolucion está encima y... no nos engañemos el Gobierno la ha producido.

Los patriótas al contemplar el piélago insondable de males y desolacion que los cerca, miran á su espada, y reconcentrando su dolor, su rábia y su despecho dirigen á ella la diestra y.... solo en su espada y en la justicia de su causa tienen ya confianza. En nadie mas la fundan en el dia: las esperanzas que alimentaban en principios de marzo desaparecieron absolutamente: la espada, esta es la ancora de los hombres libres: su espada salvó á la nacion en principios de mil ochocientos veinte, y esta misma espada romperá en ochocientos veinte y dos todas las tramas y pérfidas maquinaciones que fomenten los tiranos chicos y grandes..... con corona y sin ella.

¿Y vosotros representantes del pueblo qué habeis hecho en cumplimiento de vuestra sagrada mision para evitar estos males? Lo di-

remos con dolor, pero con la franqueza propia de un hombre libre que no sabe temer. En lugar de fulminar el anatema de vuestra indignacion contra esos estraviados gobernantes, los habeis animado con la impunidad de sus antecesores. ¡Quién habia de esperar que dejarais impune al pérfido Feliú..... al detestable san Martin..... á los que guardan las vidas ominosas de Elío y de los asesinos de Cádiz = Si la nacion hubiera visto subir al cadalso á alguno de los ministros anteriores..... otra hubiera sido la conducta de los actuales: no habrian obrado tan abiertamente contra la libertad nacional: hubieran renunciado al puesto que no podian llenar..... el temor les habria hecho cantos.

Esta amarga recombinaion nacional alcanza tambien á la minoria patriota de las Cortes. Esta minoria no aspire á eximirse de cargos enormes que deben pesar sobre ella, pues que si ha quedado reducida á la impotencia, ella misma ha sido la causa, y por tanto es doblemente criminal = Vosotros los Riego, los Galiano, los Isturiz, los Canga, los Saavedra, los Salvato, los Ramirez, los Rojo, los Peimarejo, los Reillo, los Muro, los Bertran de Lis..... ¿por qué no habeis siquiera presentado un punto de apoyo á la opinion manifestandoos con energía, y elevandoos con voz de trueno sobre la atmosfera de la opresion en que habeis estado constituidos desde que se abrió el san-

tuario de las leyes..... desde que prestasteis el juramento mas solemne.... desde que observasteis que persas minaban el edificio social— En vano pretenderais disculparos con decir que un espíritu faccioso ha sofocado vuestros acentos. Este es el caso de *deber*.... este es el caso en que imperiosamente os obligaban vuestra conciencia, y vuestros juramentos á manifestaros con la impavidez de *los libres*. Encaramados sobre los mismos grupos de vuestros contrarios debiais gritar. » *La patria se pierde; mas no se diga que nosotros la perdemos quitándole la última confianza: la patria se pierde: ya no podemos callar..... estos son sus males: esta es la causa que los produce..... vengan los patriotas. reunan sus esfuerzos á los nuestros, y salvemosla.*»

Esta magnánima decision habria refrenado é intimidado á los contrarios, y.... habriais salvado la patria, ó al menos habriais salvado vuestro honor. — Ejemplo podiais haber tomado de lo que está pasando en ese pais vecino en que amenaza el patíbulo al acento de la verdad; y alli mismo hubierais encontrado modelos de resolution para los últimos casos. Si vuestros esfuerzos eran impotentes despues de llenar estos deberes ¿á qué permanecer en el Congreso? Solos debisteis dejar á los facciosos y su imprudencia habria encontrado el coto.

En vuestros predecesores teniais tambien

6
modelos y escuela muy digna. Los Romero-
Alpuente, los Moreno Guerra, los Gasco,
los Navarro, los Diaz Morales, los Ochoa,
los Solanet, los Diaz del Moral, los Priego,
los Desprat y los Solana, si no combatieron
con mucho mas éxito, combatieron al me-
nos (debeis confesarlo) con mucho mas es-
fuerzo; y su lucha tenaz, y sostenida
fue la única garantía que preservó la nave
del estado en la desecha borrasca que cor-
rió en las manos del infame Feliu y demas
que con él compusieron el ministerio pasa-
do. Los buenos patriotas encontraron en es-
tos representantes un antemural contra los
ataques del poder..... Una decision que no
han visto en vosotros ni esperan verla.

Vuestros deberes y los de aquellos repre-
sentantes del pueblo español son iguales:
vuestros juramentos lo son tambien..... ¿Por
qué no habeis de imitarlos? ¿Y estais satis-
fechos de vosotros mismos? ¿Y vuestra con-
ciencia está tranquila?

Estosacentos que nos arranca el dolor
de ver envuelta á la patria en un caos de
amargura..... estos gritos que nos hace ex-
halar el mas puro y decidido patriotismo nos
acarreará el odio de muchos; pero en el fon-
do del corazon. ¿Cómo podran desconocer
que son el eco de la verdad? ¿Ojalá que
todavía sea tiempo de que nuestras voces
puedan producir efectos saludables en pro
de esta patria desgraciada que estamos muy

7
lejos de creer que vuelva á ser presa de un
tirano déspota ; pero que la miramos con el
mayor dolor cercada de males sin término !
¡ Ojalá corran los libres á cortar estos males
y á inutilizar la fuente que los produce ! Con
ellos marcharemos á derramar la sangre. Pe-
recer ó ser libres. Este es nuestro único de-
seo.

VARIEDADES.

LA RUINA DEL DESPOTISMO.

ODA.

Bajo la infame planta
Del despotismo atroz encadenado
Yace el valor Ibero:
Con diamantinos lazos,
Ceñidos tiene los membrados brazos,
Hierro opresor estrecha su garganta,
De do ferreo ramal eslabonado
Asciende al trono del tirano fiero,
Que orgulloso, y ufano
Cual trofeo le ostenta en torpe mano.
En derredor la doble hipocresia,
La roedora envidia, el error ciego,
Y mil genios y mil del mal se agitan.
Que ardiendo en ira, y en rabioso fuego,
A guisa de culebras ponzoñosas
Deslizándose astutas en el seno
Del tirano, el mortífero veneno
Escupen rencorosas,
Y su cólera irritan

Contra la humilde víctima inocente.
Hiervele en ira el pecho:
Alza furioso la segur fendiente:
Pero el golpe detiene á su despecho
El miedo: que á un tirano aterra el grito
Del mas pequeño riesgo, no el delito.

Con torvo ceño al abatido mira:
Y no bien lo ha mirado,
Arrebatadamente de él retira
Su inquieta vista, que á uno, y otro lado
Girando sin cesar; su cobardia
Y su corage auna y rabia muestra.
Teme aun atada la valiente diestra;
Y en los robustos miembros estampada
Divisa su medrosa fantasia
La astrosa suerte de la tiranía,
Falanges aguerridas en la Albuera,
Arapiles, Victoria, Talavera
Hundidas bajo el filo de la espada
Del español brioso.
¡ Recuerdo congojoso!
Pues ni á inmolar la víctima se atreve,
Ni á mitigar su crueldad se mueve.

Con ansiosa impaciencia
En redoblar las penas se desvela
Al infelice, que en silencio mudo
Sufre sin resistencia
Ahogando el dolor crudo
En el virtuoso pecho, que no anhela
Venganza, y sí beneficencia amable.
Vencer así confía
La pertinaz porfia

De la cetera ruin abominable
 Que el trono hesperio cerca
 Para mengua y desprez del mismo trono.
 ¿ Pero puede el encono
 Que la infamia fomenta
 Contra noble honradez, y virtud pura
 Reprimirse jamas? Puede á la terca
 Obstinacion de perseguir al bueno
 Contener algun freno?
 La rectitud al malo siempre ofende,
 Y no se cree la maldad segura
 Mientras sobre el sepulcro no se sienta
 De la inocencia santa.
 Con fiera audacia esterminarla emprende,
 Y de sangre sedienta
 Con el funesto acero se adelanta
 Gritando estrago y muerte.
 Mas la paciencia apura
 Ya del Hispano fuerte
 Tanta provocacion; que si ha sufrido,
 Veneró del Monarca el sacro fuero,
 Sin que temor le hubiese envilecido:
 Porque al valor del noble, y fiel Ibero
 Puede respeto augusto atar las manos,
 Mas no servil cadena de tiranos.

Del cuello el cerco ignominioso arranca,
 Las cadenas, y lazos
 Gran trecho de si arroja hechos pedazos:
 Y empuñando con franca
 Mano la espada que teñida humea
 En la sangre aun caliente
 De la alevosa gente,

Briosos la blandea,
 Y del déspota al trono
 Mirando frente á frente,
 En magestuoso tono,
 Y resonante voz clama, cuyo eco
 Por el cóncavo hueco
 De la celeste esfera discurriendo,
 De region en region va repitiendo
 Este anuncio ominoso á los tirancs,
 Consolador de míseros humanos:
 » Libre es España, porque serlo quiere:
 » Estinguir decretó la tiranía.
 » Si alguno á sus decretos se opusiere,
 » Sangre el premio será de su osadia.
 » De España respetar con este acero
 » La voluntad hará el valor Ibero.»
 Aquí parò su acento,
 Que con oido atento
 Suspensas las naciones escucharon,
 Y aplaudiéndolo acordes celebraron.
 Del despotismo el trono se estremece,
 Su vil faccion atónita enmudece.
 Mas no por eso su furor se aplaca:
 Antes bien como suele estrepitoso
 Fuego devorador alzar su llama
 Impelido del cierzo impetuoso;
 Su cólera irritada así se inflama,
 Y vigor nuevo, y nuevas fuerzas saca
 Del recibido ultrage.
 De despecho, y corage
 Y desesperacion apedazado
 Su pecho rencoroso

La sanguinosa vista en torno vuelve,
Y en tremendos horriblos clamores,
Su indignacion y rabia desenvuelve.

» ¡Estinto yo caer! Yo, que regento

» A mi arbitrio del orbe entero el cetro!

» ¡Yo, que apenas despliego

» Mis labios, al momento

» Obedecidas son mis intenciones

» De todas las Naciones!

» ¿Dónde está el Rey, ó Augusto Potentado

» Qué no respete ciego

» Lo que yo he decretado?

» ¿Qué digo? Los designios que conciben

» Mis satélites fieles, lo reciben

» Por preceptos los reyes,

» Y á sus pueblos los dictan como leyes.

» ¿No soy yo ante quien tímido se humilla

» El español altivo,

» Siglos y siglos hace, la rodilla

» Doblando mi cautivo?

» Arrastre, pues, á su pesar, la brava

» España las cadenas, vil esclava.»

Millares de españoles interrumpen

Su jactancioso hablar á un tiempo mismo,

Indignados prorrumpen,

Contener no pudiendo mas su saña

Dentro del pecho: « muera el despotismo,

» No consiente, no, déspotas España,

» Rotas por su valor á duras penas

» Las pesadas cadenas,

» En que gimiera un tiempo aherrojada,

» Libre se ostenta nuestra patria amada.

„Mengua fuera sufrir ningun dominio
 „La que es de los tiranos esterminio.
 „Solo el imperio de la ley venera:
 „Un Monarca por gefe reconoce,
 „Que autoridad de Rey y el nombre goce,
 „Mientras por ley regir á España quiera,
 „Y no de otra manera.”

Asi lo proclamaron,
 Y á la par desnudando las espadas,
 Al despotismo á una enderezaron
 Sus puntas aceradas.

Entonces él exámine se pára
 Al ver el noble y general denuedo,
 Conque su yugo sacudiera España.
 Presa es su pecho de horroroso miedo,
 Un helado sudor sus miembros baña.
 En vano el cetro en sostener se empeña
 Con su trémula mano.
 Desplomado del trono se despeña
 Cual enorme peñasco, cuyo asiento
 Del batir de las ondas socavado
 Baja precipitado,
 Retemblando el cimientto
 Del encumbrado atlante
 Al resaltar del ponto ondisonante,
 Crujen sus huesos al caer al plano
 Del duro pavimento.
 Su torcido mirar infunde espanto:
 Busca su infame grey por donde alcanza
 Su vista, y no parece.
 Roncos bramidos lanza:
 Revuélcase rabioso,

Y á los vuelcos la tierra se estremece.
 De alla desde el averno sube un ruido
 Confuso ; estalla dando un estampido,
 Que el contorno ensordece,
 Y abierta deja una profunda sima
 Que baja hasta el abismo.
 Precipítase en ella el despotismo (prima
 Gritando , » esta sentencia en lo hondo im-
 Del pecho el bando de mis cortesanos:
ESPAÑA ES EL TERROR DE LOS TIRANOS.

Nos ruega un amigo que aclaremos el sentido del 9 de los pensamientos sueltos del filósofo de Indostan que insertamos en la Ter- cerola anterior, por parecerle que no suena bien la union de las tres palabras *comico, facioso, y soplon*. Por supuesto que el tal amigo desbarra por mayor, cuando se imagina que puede haber quien crea que tienen analogía unas palabras de tan distinto significado ; pero su delicadeza nos ha venido de perilla para manifestar nuestro modo de pensar respecto á los actores de Madrid, y respecto á las actoras tambien, en pocas palabras. » *Conocemos y apreciamos el mérito y virtudes cívicas de todos y de todas : Sabemos que son dignos y que son dignas, de ser llamados y de ser llamadas gorros y gorras : y queremos que sean amigos nuestros y amigas nuestras ya que simpatizamos en las ideas de amar la libertad.*»

Los tales pensamientos sueltos del filósofo de Indostan, tienen los diablos en el cuerpo. Tuvieron entrada en nuestro papel sin que supiesemos la persona á quien se dirigia el artículo 9 que he dado margen á que varios sujetos quisiesen llegar con las manos al cielo. Uno de ellos fue un archivista de la guerra, que pedia guerra á toda priesa, y que si no la tuvo con el tal filósofo, fue porque donde uno no quiere ya se sabe que dos no barajan.—Este mismo archivista que se creyó designado en el tal artículo creyó tambien que el siguiente se habia escrito para provocarlo; y en esta parte ya está tranquilo desde que sabe que el dicho artículo 10 es contraido á un sugeto que tiene una escelencia como un carro.

El Poncio de Badajoz está ya en la comision de infracciones. Aqui deberiamos decir que su *merced* estaba fresco, pero... mas vale callar, que al buen callar llaman Sancho, y rueda la bola. Todos los gefes y oficiales del regimiento de Coraceros y gran porcion de ciudadanos que han representado á las Còrtes contra los feroces atropellamientos de su *merced* estarán muy enconfitados esperando que el látigo de la responsabilidad... pero... ¡Como en las Còrtes hay que tratar de tantas cosas interesantes! Vamos: lo que es por este año y parte del que viene, nos parece que su *merced* puede dormir sin cuidado.

*Siga la danza,
ande el danzante
Y tenga paciencia
el suplicante.*

Los que conocen toda la extensión de la cabeza del Excmo. señor Carbunco Moscoso de Altamisa quedaron estupefactos al ver los decretos de 25 y 26 de abril en que se mandó que el Mediterráneo se uniese al Océano por encima de la cordillera del Ebro, quedando corriente con *un fiat* un camino cómodo desde el Ferrol á Bilbao &c. Con tales decretos se presenta su Excelencia muy en ridículo despues que no ha podido, ó no ha querido llevar á efecto la sencillísima ley de las Cortes anteriores para que el 10 por 100 de los propios se invirtiese en la construcción de caminos. Cuando está notoriamente desatendido el cumplimiento de esta ley ¿ á que viene toda esa monserga ? Eso se llama un puro charlatanismo.

¡ Con que así se menosprecian
Las leyes por un monote !
¡ Y no se impone pena !
Pues entonces..... pues entonces.....
Ahora estamos como estabamos
Cuando Lozano de Torres,
Despotizaba á su arbitrio :
¡ Pobrecitos Españoles !

RECUERDO.

Excmo. señor Gomez Becerra presidente de las Cortes = Los expedientes de responsabilidad contra los ex-ministros..... El contra el marqués de las Amarillas por haber hecho desembolsar á la Nacion el sueldo de un sub-secretario para hacer general á su fresco brigadierito, ex-secretario de don Javier.... los contra el señor San Martin..... El contra los oidores de la audiencia de Madrid que conocieron de la causa de Ponce..... El contra tantos jueces prevaricadores..... = Y tantos, y tantos otros en que hay responsabilidades personales ¿ se han perdido ?

El núm. de los periódicos liberales ha tenido un alta. El Telégrafo es un refuerzo apreciable. Es un papel digno de ser leído por los patriotas : es barato , y nos congratulamos de ver que logra aceptación. Si el núm. de ejemplares que se despachan de cada periódico (*secundum Universalem*) es un buen termometro de la opinion ; debemos los patriotas estar muy satisfechos , porque en punto á despacho periódico estamos con los serviles ó ministeriales en razon de 20 á 1.

MADRID: 1822.

EN LA IMPRENTA DEL ZURRIAGO

de don M. R. y Cerro.